

Cambios de la identidad personal en la contemporaneidad digitalizada

En el editorial del número precedente, al interrogarnos sobre la identidad humana, identificamos la plasticidad como el rasgo característico de nuestra especie: el ser humano esta abierto a un abanico amplio de posibles modos de acción, ejemplificados en sentido histórico por las diversas culturas que según perspectivas diacrónicas y sincrónicas proporcionan respuestas adaptativas y transformadoras con respecto al medio ambiente circundante. La ductilidad cognitiva y conductual de nuestra especie, entendida como elaboración compleja de la tarea de “estar en el mundo”, se activa por tanto en un espacio relacional cohabitado por los diversos actores del planeta, entre ellos los patógenos.

La actual situación pandémica cae también a su manera en el ámbito de las respuestas adaptativas requeridas por la relación entre los seres humanos y el mundo que lo rodea: lo que cambia, en comparación con la época pre-Covid-19, es la percepción de los cambios que han afectado en modo particular a las esferas de la identidad y la sociabilidad humana.

Muchos son los que han afirmado, especialmente en el campo psicológico, que “ya no seremos los mismos que antes”,¹ así como se ha evidenciado a nivel estadístico que el encuentro y el contacto humanos se encuentran entre las primeras necesidades declaradas (encuesta SWG, 19-25 de mayo de 2020). De ser así, la cuestión sobre las posibles transformaciones de la identidad y los nuevos modos de socializar no se plantea solo con referencia al virus Co-Sars2 y a los hábitos que este impone, sino también y sobre todo a la mediación a través de las TIC (Tecnologías de la Información y la Comunicación).

Ha sido precisamente el periodo del llamado “lockdown” el que ha sacado a relucir la presencia ineludible y disruptiva de los dispositivos digitales en la sociedad contemporánea. El mundo de la educación lo ha notado por la fuerza, con escuelas y universidades tratando frenéticamente de adaptar sus ofertas educativas a plataformas multimedia, programas de conferencias web, dispositivos de grabación de video, pizarras online, etc. Allí donde ha sido posible, el trabajo también se ha adaptado a fórmulas inteligentes basadas en las posibilidades que ofrece la digitalización de las comunicaciones. Es evidente que el impacto de la pandemia Covid-19 en nuestro sistema socio-económico y relacional hubiera sido aún más dramático si no hubiéramos tenido las oportunidades de interacción ofrecidas por las TIC, por sus métodos de conexión y funcionamiento. Incluso la solución a la pandemia pasa por el uso de las “nuevas tecnologías” y de las aplicaciones de seguimiento, de la telemedicina, de la robótica, etc.

Sin embargo, es precisamente la virtualización de contactos y actividades humanas lo que constituye una gran incógnita: las herramientas que permitieron mantener un mínimo de contacto y relaciones durante la fase de encierro total representan también el viático de una redefinición en las estructuras identitarias y en las modalidades relacionales de los seres humanos. De hecho, incluso después del final de la fase aguda de la pandemia, los contactos sociales no podrán volver a ser los del pasado, pero esto no depende tanto (o demasiado) del evento pandémico -que como tal representa un largo “paréntesis” de suspensión de la normalidad que ha contribuido sin embargo a acelerar los procesos telemáticos- como de la

¹ Cfr. S.K. BROOKS, R.K. WEBSTER, L.E. SMITH, L. WOODLAND, S. WESSELY, N. GREENBERG, G.J. RUBIN, *The Psychological Impact of Quarantine and how to reduce it: Rapid Review of the Evidence*, en «The Lancet», 395, 2020, pp. 912-20.

presencia de dispositivos digitales, verdaderos actores inter-agentes que han modificado estructuralmente la geografía social de la contemporaneidad.

De esto se ha ocupado el Prof. Pier Cesare Rivoltella (Universidad Católica, Milán), presentando el tema de las HCI (Interacciones entre humanos y computadoras) de manera abierta y problemática en el ámbito del proyecto de investigación “Identidad humana ayer y hoy”, promovido por nuestro Centro de Estudios y Investigación “Antonio Rosmini”.² La redefinición de las relaciones entre el real y el virtual, que ha hecho de la realidad actual una “aumentada digitalmente” - excluyendo la posibilidad de considerar lo virtual como un mundo paralelo, por lo tanto separado - ha llevado a la definición del concepto de Onlife (L. Floridi), con el que se describe la presencia invasiva e inevitable de las TIC en la vida cotidiana de las personas y en las dinámicas sociales: esta presencia plantea la cuestión crucial del significado y del papel de las nuevas tecnologías digitales en relación con la existencia humana. Ellas interceptan de hecho nuestra forma de pensar, comunicarnos, informarnos, recoger y producir datos, modificando al mismo tiempo nuestras habilidades cognitivas, relacionales, emocionales, impactando por tanto en un modo del todo desconocido las estructuras antropológicas e identitarias del ser humano. En la condición post-mediática (R. Eugeni) o sociedad informacional (M. Castells) nos encontramos en la situación en la que los medios y lo común son indistinguibles, ya que con el Internet de las Cosas los medios migran a la categoría de objetos de uso cotidiano, convirtiéndose en parte de una organización simbiótica entre el medio ambiente, el hombre y la tecnología en la que los dispositivos a menudo se comunican entre sí con independencia de nuestra intención de hacerlos comunicarse.

Esto conduce a varias cuestiones sobre el presente y el futuro de nuestra especie en este cambio de época: en primer lugar, sobre el tipo de subjetividad humana que se desarrolla. La delega de conocimientos e información confiados a nuestros soportes tecnológicos reduce las capacidades de la memoria individual y colectiva, y es bien sabido cuánto afecta la memoria

² Proyecto compuesto por varios seminarios que entre noviembre de 2019 y mayo de 2020 han analizado el tema de la identidad desde diferentes perspectivas científicas: de las investigaciones en paleoantropología (S. Grimaldi) a la genética (L. Liberatore), de las neurociencias (L. Boella) a los estudios de género (B. Henry), hasta llegar a las cuestiones planteadas por la filosofía política (M. Nicoletti, T. Faitini) y la pedagogía (P.C. Rivoltella). En el volumen de 2021 se publicarán los artículos de los autores elaborados a partir de los escritos presentados.

del pasado a la formación de las identidades de los individuos y las sociedades. En la época de la hiperhistoria (L. Floridi), depender de los dispositivos digitales significa arriesgarse a perder la memoria, porque no hay rastro interiorizado del volumen de información que nos abruma cada día. A la cantidad se asocia entonces la volatilidad de dichos datos, ya que la vida media de los documentos digitales es limitada, como lo es asimismo la duración de una memoria externa. El mismo problema surge -en términos aún mayores y relativos a la dimensión, consumo de energía y mantenimiento- si nos referimos a los sistemas en la nube, las nuevas y precarias bibliotecas de Alejandría. La presunción de accesibilidad infinita a documentos y materiales choca con la realidad de los límites estructurales, incluso entre las TIC. Sobre la base de este falso mito, nuestras capacidades de memoria pueden ser reducidas, creando una dependencia mediática que nos lleva a una nueva cuestión: de la pregunta “¿qué guardamos o pretendemos recordar?” se ha pasado a “¿qué borramos?”, creyendo que esto es suficiente para conservar la memoria del resto. Basta pensar en las galerías de fotos dentro de nuestros teléfonos inteligentes, pero el argumento es generalizable.

Además, las tecnologías digitales trabajan sobre la dislocación de la persona mediante la creación de múltiples identidades a través de perfiles y cuentas, poblando el espacio social de internet con diferentes versiones virtuales y transformando así la imagen pirandelliana de las múltiples máscaras en una realidad verificable a través de nuestros perfiles digitales. Somos aquello que contamos ser, mediante narrativas múltiples y discordantes según las necesidades, sin que el reflejo real pueda actuar como filtro y verificación de las expectativas construidas. En este sentido, ¿cuánto y cómo podemos seguir hablando de experiencia interpersonal? ¿O está la misma en peligro de verse abrumada por las experiencias narcisistas individuales? Y de nuevo, ¿qué papel juega la presencia corporal en las relaciones desmaterializadas?

En tercer lugar, si la identidad puede constituirse como relación solipsista, la búsqueda del consenso social se convierte en una prioridad vinculante. Al pasar una parte sustancial de tiempo consciente en lugares distintos a aquellos en los que nos encontramos físicamente, la inmersión en el espacio interno de los dispositivos digitales nos lleva a cuidar la reputación web, adjudicando a navegadores y redes sociales la formación de la autoestima. De este modo, el reflejo de la identidad se configura en torno a nuevas preguntas: “¿quién soy yo para ti?” se convierte en “¿quién soy yo en las redes sociales?”, lugar de alteridad indefinida y soberana, Leviatán virtual que domina y transforma las relaciones haciendo de la lógica de la cantidad el criterio de los modelos de interacción. Esto plantea varias preguntas: ¿cómo se recalibra la

relación entre intimidad y estima (J. Lacan, S. Tisseron)? ¿Qué tipo de relaciones son las que buscan la aprobación de las comunidades de redes sociales? ¿Qué tipo de relación y compromiso social activa formas de participación de baja definición como las que implementa la lógica de la satisfacción?

Abrir este vasto campo de investigación tiene obvias implicaciones educativo-formativas. Sobre el debate pedagógico concerniente a la educación humana en relación con los dispositivos digitales se mantienen activas desde hace ya tiempo propuestas de educación mediática y de otras disciplinas que combinan el desarrollo humano con las potencialidades (y riesgos) derivados de la interacción continua con las “nuevas tecnologías”.³

La investigación filosófica sobre la identidad humana en el mundo contemporáneo impulsada por el Centro de Estudios e Investigaciones “Antonio Rosmini” se inclina hacia este horizonte problemático, intentando ofrecer lentes de interpretación integradas (ver nota p. 2). En el presente número de “Rosmini Studies” se añade también el aspecto histórico-crítico, que permite a la herencia rosminiana mantener un contacto y proximidad significativos con respecto a los temas más debatidos en la actualidad. En particular, encontramos en el horizonte pedagógico un hilo rojo de continuidad ideal, y también una posible clave para la lectura de este volumen, sobre todo retomando la investigación que realiza Rosmini sobre el desarrollo de la identidad humana. Los análisis de la primera infancia en *Del principio supremo della Metodica*, posteriormente retomado por Francesco Paoli, del que se publica en este número el Cono pedagógico dell’Asilo d’Infanzia di Rovereto,⁴ revelan una atención al contexto ambiental, a la apertura relacional, al desarrollo equilibrado de las distintas facultades, a la búsqueda de referentes de valor que nutren la subjetividad humana desde temprana edad, con independencia de la especificidad histórica de la segunda mitad del siglo XIX. Con motivaciones y modulaciones obviamente diferentes, las psicopedagogías

³ Cfr. L. FLORIDI, *La quarta rivoluzione*, Cortina, Milano 2017; P.C. RIVOLTELLA, P.G. ROSSI, *Il corpo e la macchina*, Scholé, Brescia 2019; F. BRUNI, A. GARAVAGLIA, L. PETTI (edición de), *Media Education in Italia. Oggetti e ambiti della formazione*, FrancoAngeli, Milano 2019. En este mismo volumen se ofrece una contribución breve de P. Bonafede sobre *Identity and Education in Informational Society*, pp. 371-386.

⁴ Véanse texto y contribuciones publicados en la sección *Hors de la page* de este volumen, pp. 257-354.

contemporáneas conservan esta atención, confirmando su importancia decisiva para el desarrollo de la identidad personal del niño, “padre del adulto”, como diría Montessori: es por tanto natural preguntarse si, cómo y cuándo estas estructuras de identidad básicas pueden modificarse mediante el contacto temprano con los juegos digitales y los juguetes robóticos interactivos.

Junto al registro reflexivo encontramos la historia biográfica de la educación de Rosmini, presentada en este número por la contribución de Stefano Ferrari, quien individúa precisamente en los rasgos formativos del Roveretano algunas consideraciones útiles para la investigación del desarrollo de la identidad. La pasión del joven por las artes plásticas, heredada de su tío Ambrogio, se acompaña del estudio y la profundización de las obras de Winckelmann de acuerdo a las formas y métodos del *ars legendi*, la lectura erudita rigurosamente extensa, funcional al *ars excerpendi*, la práctica de redactar cuadernos de extractos que se convierten en verdaderas “bibliotecas portátiles”, usadas para componer nuevos textos de acuerdo a un proceso circular y reflexivo. Encontramos así en la educación de Rosmini esa doble atención a lo visual y a lo alfabético que la neurocientífica Maryanne Wolf considera como la piedra angular de una educación humana completa. Su “cerebro bilingüe”,⁵ en el que la cultura topológica y espacial de lo digital va acompañada de la cultura secuencial, narrativa y analítica del libro, representa un modelo de aprendizaje, de construcción del conocimiento y en última instancia de desarrollo de la identidad que atestigua no solo la historia del joven Rosmini, sino también la de otros grandes pensadores de su tiempo, capaces de hacer suya esa práctica erudita que se remonta a la antigüedad y que se sitúa en el centro de los estudios humanísticos-renacentistas, de la pedagogía jesuita y de la erudición alemana del siglo XVIII.

No es nuestra intención que lo aquí expuesto conduzca a una comparación valorativa entre la educación ejemplificada y concebida por Rosmini y las cuestiones que plantea el desarrollo de la identidad en la contemporaneidad digitalizada. Tampoco queremos presentar la formación del niño y del joven según Rosmini y Paoli como modelo o respuesta para el presente. El objetivo propuesto es el de interpretar los cambios actuales a través de los aportes pedagógicos rosminianos, con la profundidad del tiempo, extrayendo todo lo bueno ofrecido

⁵ M. WOLF, *Lettore vieni a casa. Il cervello che legge in un mondo digitale*, tr. it., Vita e Pensiero, Milano 2018.

por la distancia histórica que tales análisis aportan frente a los estudios actuales sobre educación digital. De esta forma pueden emerger otros rasgos fundamentales de la educación humana, asociables a temas sobre los que la educación digital a menudo demasiado aplanada en el presente debe aún reflexionar con atención: entre estos, como estímulo para la reflexión abierta y problemática, vale la pena llamar la atención sobre el papel que desempeñan en la construcción de la identidad personal la corporalidad, la relación interpersonal, la interioridad, la capacidad de reflexionar y reelaborar personalmente, la dimensión del misterio y la Trascendencia; temas muy presentes en los textos antropológicos, morales, pedagógicos y filosóficos de Rosmini. ¿Estamos seguros de que estas temáticas no tengan nada que añadir al debate actual sobre la educación digital?